

Blanca Esthela Santibáñez Tijerina
Investigadora del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades. Área de Historia
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
Líneas de investigación: Industria y trabajadores textiles en Tlaxcala 1906-1918
Conservación y rescate del patrimonio industrial en
Tlaxcala
Empresarios textiles de la región Puebla-Tlaxcala en el
porfiriato.

Resumen de la ponencia: Se trata de analizar las diferencias existentes en la industria textil de finales del siglo XIX con la realidad que viven en la actualidad, no sólo desde el punto de vista de la arqueología industrial sino también en la voz de los ex obreros.

A través de la historia oral se irá haciendo un contraste de lo que fueron las fábricas en su idea original y lo que ahora representan para los ex trabajadores. Es necesario destacar el importante trabajo que se ha realizado a través de entrevistas a ex obreros locales, los cuales transmiten sus experiencias a través del tiempo, pues no sólo narran sus vivencias dentro de las fábricas sino lo que simboliza para ellos después de que cerraron sus puertas.

CONTRASTES EN LAS FÁBRICAS TEXTILES DE TLAXCALA

Blanca Esthela Santibáñez Tijerina
Instituto de Ciencias Sociales y
Humanidades-BUAP

Introducción

Sin duda el desarrollo de una entidad está relacionado con sus actividades económicas, y en el estado de Tlaxcala éstas han dependido de la agricultura y de la industria. Tradicionalmente han ido mancomunadas en las regiones del centro-sur del estado y aunque en una época floreció más la industria, el apego a la tierra nunca decayó.

Es por eso que muchos de los habitantes de esas zonas vivieron una simbiosis entre el campo y las fábricas, y cuando éstas cerraron sufrieron un “desamparo” del que tardaron en recuperarse y muchos de ellos aún lo siguen padeciendo.

Básicamente es hacia fines del siglo XIX cuando se conforma lo que más tarde fue el soporte industrial del estado de Tlaxcala; en la región centro-sur se instauró una serie de factorías que iban desde textiles de algodón y lana hasta fundidoras de fierro y bronce. Los campos florecientes de cereales y magueyes se vieron transformados por el establecimiento de regias construcciones tipo fortalezas, dando un aspecto europeo a los llanos cubiertos de milpas y magueyes.

La vida en las comunidades se vio modificada desde el inicio de los trabajos de edificación, pues muchos de los lugareños se ocuparon en dichas labores, ya sea como transportadores del material que se obtenía de las barrancas existentes en la región, o como albañiles; más tarde ellos o sus propios hijos ingresaron a desempeñar ciertas ocupaciones no ligadas al trabajo fabril aunque sí dentro de las fábricas. Por ejemplo algunos fueron arrieros al cuidado de los animales que conducían la plataforma desde la entrada del edificio hasta la estación del ferrocarril, otros cultivaban los campos que eran propiedad de la factoría, otros más hacían trabajos de intendencia a los que antiguamente se les llamaban peones de patio, etc.

Pero si bien el paisaje rural se alteró con la construcción de los edificios fabriles, de igual forma sufrió una metamorfosis cuando éstos dejaron de cumplir

su tarea inicial y se convirtieron en simples vestigios, en memorias que se niegan a terminar en el olvido y pretenden la reutilización con propósitos.

En estas páginas reflexionaremos sobre los contrastes vividos en estas comunidades tlaxcaltecas que así como experimentaron un auge con la implementación de la industria textil, de igual modo sintieron un vacío enorme el día que el silbato que regulaba la entrada de los obreros, enmudeció para siempre.

Sobre todo queremos presentar un testimonio en la conservación de fuentes alternativas para el estudio del patrimonio industrial a través de los actores económicos que influyeron en el desarrollo del estado de Tlaxcala.

Haremos un recuento de las comparaciones entre el pasado y el presente de las principales fábricas textiles al que se le ha de añadir la experiencia oral de los ex trabajadores que amalgamaron su tiempo, estancia, vivencias y experiencias con el trabajo, más tarde con el desempleo y finalmente con la readaptación a nuevas formas de subsistencia fuera del mundo fabril.

1. Estructura agroindustrial

Una vez en marcha la industrialización tlaxcalteca que se inició hacia 1850 y vivió su culminación hacia 1880 con la instalación del grueso de sus fábricas, se abre el camino hacia lo que será el desarrollo del capitalismo en la entidad. Si bien en forma tardía con respecto a sus vecinos los estados de Puebla y Veracruz, Tlaxcala dejó de depender de aquellos para satisfacer las demandas de su población, al mismo tiempo que el erario captaba la derrama económica proveniente de los impuestos que pagaban las nacientes factorías.

De lo que sí dependió fue de los capitales que se habían generado en la entidad poblana, los cuales con el paso del tiempo fueron invertidos en el estado tlaxcalteca cuando sus propietarios habían consolidado una muy buena posición tanto económica como social. De esa forma los empresarios que se lanzaron a la aventura industrial en Tlaxcala eran españoles radicados en Puebla que habían iniciado sus negociaciones en aquella cuando ya contaban con suficientes capitales producidos en tierras poblanas.

Todas las fábricas porfirianas de Tlaxcala se establecieron en zonas rurales, en las márgenes de ríos como el Zahuapan y el Tequisquiatl, en un período entre 1864 (la más antigua) y 1908 (la más reciente). Sus primeros trabajadores fueron poblanos y veracruzanos que ya conocían el oficio y lo transmitieron a los lugareños, los cuales fueron aprendiéndolo con el transcurrir del tiempo.

El conjunto industrial no sólo estaba constituido por el casco fabril sino que además contaba con suficientes casas para sus trabajadores, escuela, tienda y capilla. Era variado el tamaño y la disposición de aquellas, pero en el caso de las fábricas La Trinidad y de San Manuel, ubicadas en Santa Cruz y San Miguel Contla respectivamente, las viviendas estaban acondicionadas a la usanza de otros caseríos fabriles. Su construcción era de piedra y adobe y los techos de solera. En la primera había dos tipos: unas grandes con tres piezas y patio, y otras más pequeñas con dos cuartos que generalmente se ocupaban uno para cocina-comedor y el otro como dormitorio.¹ En la fábrica Santa Elena, en la comunidad de Amaxac de Guerrero, el dueño también construyó casas para sus operadores,

¹ . Entrevista BEST/JLO.

pero éstas se encontraban fuera de la construcción fabril y sólo se les daba a aquellos que no eran de la región.²

Y es que inicialmente los caseríos tenían la intención de ser entregadas a aquellos obreros que no eran oriundos de la zona; sin embargo con el paso de los años, el ingreso de trabajadores de la localidad y el fortalecimiento de la CROM en las fábricas de Tlaxcala, las viviendas fueron entregadas sólo a aquellos que el sindicato avalaba “pues algunos obreros que no vivían aquí cerca, que eran de los pueblos circunvecinos o de fuera como de Atlixco, Puebla y hasta de México, el sindicato les proporcionaba un cuarto con cocina y tenían agua potable, les daban luz, y aunque el servicio era de la empresa, el sindicato era el que promovía quién podía vivir ahí y quién no”.³

Aun cuando el trabajo fabril vino a llenar expectativas económicas diferentes a las comunidades en donde se establecieron el grueso de las fábricas, no todos ingresaron a ella, pues si bien es cierto que eran atractivas las remuneraciones percibidas por los obreros, también lo es que el trabajo era muy pesado para aquellos que nunca antes lo había practicado.

Así la vida dentro de las factorías resultaba bastante incómoda al grado de que muchos de los habitantes no pudieron acostumbrarse a las rutinas establecidas en las mismas y desertaron al campo ante la imposibilidad de aceptar el ruido ensordecedor de las máquinas, el constante respirar de la borra de algodón, la rigurosidad de los horarios establecidos para la entrada, salida, tiempo de comer, etc. Es el caso de Luis Flores un habitante de la comunidad de Santa

² . Entrevista BEST/JM.

³ . Entrevista MA y RC/GR.

Cruz, que nos compartió, que intentó ingresar a la fábrica textil La Trinidad, y sólo “dilaté 13 días en la fábrica pero nunca le tuve afecto porque ya estaba yo impuesto a trabajar en el campo, a asolearme, a que me pegara el aire [...] y no me gustaba que me mandaran y que me gritaran en el oído con ese ruidazo de las máquinas, me salí y me dediqué al campo y fui feliz...”⁴

Otros en cambio supieron armonizar ambas actividades, cumpliendo su jornada laboral en la fábrica y al finalizarla se dedicaban a cultivar la parcela que poseían casi siempre por herencia familiar. “Nosotros nunca nos deshicimos de nuestras tierritas, porque después de la salida dábamos una faenita en las tierras que me dejó mi padre, pues aunque era pequeña nos daba para comer cosas frescas y no tener que comprar maíz, frijol, avena, y otras más”.⁵ De igual modo los testimonios de Ascensión Grande y José Martínez, entre otros, confirman que en los pueblos de San Miguel Contla y de Amaxac de Guerrero tal práctica era común, pues ambos fueron obreros de tiempo completo y campesinos en sus ratos libres: “le compré un ranchito con sus vacas al patrón que era Rafael Miranda, eran 3 hectáreas, y ahora es la herencia para mis hijos”⁶ Por su parte Ascensión Grande habitante del pueblo de San Miguel Contla refiere que de las tierras que se confiscaron a la hacienda de San Diego Apatlahuaya durante el régimen cardenista, se les repartieron ejidos agregándose a las tierras que ya poseían en propiedad privada; desde tiempo atrás “mi papá nos obligaba a ver el campo, a sembrar, a pisar, a cuidar el campo y atender los animales...”⁷

⁴ . Entrevista BEST/LF.

⁵ . Entrevista BEST/FR.

⁶ . Entrevista BEST/JM.

⁷ . Entrevista BEST/AG.

Es interesante ver cómo la estructura de la vida cotidiana cambió cuando los individuos se involucraron de manera ocupacional con las fábricas textiles; a cambio de eso podían contar con un ingreso fijo y permanente, en contraposición con la inseguridad económica que representaba la actividad agrícola. El espacio laboral al aire libre se convirtió en un recinto cerrado de constante ruido; las horas marcadas por la rutina agrícola, se vieron transformadas por las exigencias de un silbato que constantemente recordaba que había que apresurarse o se corría el riesgo de quedar fuera y perder todo el salario de un día.

Los miembros de la familia aún recuerdan algunas de las actividades que de forma invariable tenían que realizarse diariamente, como en el caso de Emelia Eloina Osorio de Méndez, originaria de Santa Cruz cuyo abuelo, padre y hermanos trabajaron en La Trinidad, y quien refiere que antes de iniciar el turno matutino se tocaban tres silbatazos, el primero a las 6.30, el segundo a las 6.45 y el último a las 7.00; asimismo la hora de la comida estaba precedida por los consabidos pitazos que daban aviso de que el tiempo apremiaba y que los comensales aguardaban impacientes por la famosa “canasta” de alimentos.⁸

Sin embargo estas actividades que se habían convertido en rutinarias, dejaron de serlo cuando las fábricas concluyeron sus trabajos y la vida en las comunidades cambió radicalmente.

2. Alternativas ocupacionales ante el cierre

Ante la conjunción de algunos factores ocurridos en la década de los sesenta, comienza el declive de la industria textil con el cierre de la mayoría de fábricas en

⁸ . Entrevista BEST/EEOM.

Tlaxcala; así San Luis Apizaquito cesó sus trabajos en 1961, Santa Elena en 1967 fue rematada, en 1968 La Trinidad clausuró sus puertas, lo mismo que La Tlaxcalteca. San Manuel se convirtió en cooperativa y La Estrella paró sus labores permanentemente en 1972, solo quedando activa en la actualidad la fábrica El Valor; como se puede observar fueron más o menos en los mismos años cuando se da una clausura definitiva de estas factorías quedando sin empleo alrededor de 1500 obreros.

Y en ese escenario ¿cuáles fueron las alternativas ocupacionales de los obreros?, ¿cómo reorganizaron sus vidas después que habían cerrado las fábricas que habían sido fuente de trabajo de varias generaciones? ¿qué sucedió con los espacios fabriles? ¿cómo enfrentaron los habitantes de esas comunidades la crisis de la industria textil?. Ante esto es evidente que las cosas no volvieron a ser iguales y que los cambios sufridos repercutieron drásticamente en toda la población aunque no estuviera involucrada directamente con la vida fabril.

Cuando ocurrió el cierre de las factorías hubo un retorno más intenso a las actividades agropecuaria sobre todo para los obreros de edad avanzada; ésta que no había sido abandonada por completo, volvió a ser el blanco principal de la mirada de los extrabajadores, tal y como lo señala don Nicolás Chávez cuando relata que “los que no había cumplido el tiempo para jubilarse tuvieron que irse a otras fábricas para cubrir los años que les faltaban, pero los que ya no podían hacerlo por ser muy viejos, se dedicaron al campo, a la siembra o cultivar árboles frutales, y su producto lo iban a vender al mercado ellos mismos o su familia, [...] y fue así como muchos lograron sostenerse después de cerrada La Trinidad, otros

como mi yerno se fue a México a trabajar en un camión de volteo, porque no había de otra para poder comer”.⁹

Para los “maduros” y jóvenes que aún no había cumplido el tiempo requerido para una pensión por parte del Instituto Mexicano del Seguro Social, las opciones fueron el Distrito Federal y Ciudad Sahagún. Así nos lo hizo saber una de las voces que nos llegan del pasado para narrarnos que “cuando paró la fábrica nos fuimos de aquí, yo pienso que éramos unas cien personas; ahí ya no trabajé en textiles, trabajé en una fábrica de remaches. La fábrica cerró en enero y yo me fui en marzo de 1968 y entre a trabajar el 14 de marzo de 1968 en Remaches Tubulares de México y deje de trabajar el 21 de marzo de 1985, 17 años trabajando ahí”.¹⁰ Otros más se fueron a las fábricas de Ciudad Sahagún a labores que tampoco tenían relación con lo textil pues eran empresas automotrices como Dina.¹¹

Pero muchos más sí continuaron en lo textil en las fábricas de lana que se habían establecido en Santa Ana Chiautempan, San Pablo Apetatitlán y San Bernardino Contla, cuya tradición artesanal en la fabricación de mantas, ponchos y demás prendas, data de la época prehispánica. Se instalaron diversas factorías textiles de lana por razones muy sólidas y estables: la primera, que ya mencionamos, tuvo que ver con la amplia experiencia de los tlaxcaltecas como mano de obra calificada. Otra razón fue precisamente la abundancia de esa mano de obra que resultaba adecuada y con salarios bajos con respecto a otros estados del país.

⁹ . Entrevista MA, BEST Y MN/NC.

¹⁰ . Entrevista BEST/MM.

¹¹ . Entrevista MA y RC/GR.

3. Contrastes visibles e invisibles

Ha sido muy evidente que a partir del cierre de las fábricas, la vida en las comunidades ya no ha vuelto a ser la misma; y cómo iba ser así si el grueso de la población se sostenía económicamente de las labores fabriles y cuando éstas terminan hay un decaimiento en la economía familiar.

A partir de entonces se inició la reconstrucción y rehabilitación de todos los edificios y espacios verdes de algunas factorías como La Trinidad y San Manuel; otras como Santa Elena se pensó establecer algunos talleres para la elaboración de jerga, pero debido a la falta de acuerdos entre los obreros que no habían recibido sus indemnizaciones, el objetivo no se pudo concretar y terminó por desecharse, y poco a poco el edificio se fue deteriorando hasta llegar a ser simplemente un casco fabril.

El Valor fue la única fábrica que logró sobrevivir a los embates del tiempo y de la crisis, pues en la actualidad sigue laborando en el giro textil; no así La Josefina y La Tlaxcalteca que tampoco supieron subsanar los problemas entre la Comisión de Vigilancia y los trabajadores y los edificios fabriles terminaron por derruirse. Por su parte La Estrella se convirtió en casa-taller del escultor Federico Silva, y en sus jardines se podían apreciar algunas de sus obras.

Como se señalaba, los edificios que tuvieron una reutilización y que en la actualidad se les ha dado una múltiple función, han sido los de San Manuel y La Trinidad. Según testimonio de la señora Irais Pérez García, en 1985 se instaló en el edificio fabril de San Manuel, el Archivo General del Estado, así como los Talleres Gráficos del Estado de Tlaxcala, las oficinas del archivo del Registro Civil

y algunas bodegas fueron ocupadas para almacenar materiales didácticos de la Secretaría de Educación Pública.

Con los años se estableció una emisora de Televisión de Tlaxcala y de Radio Altiplano, ambas estaciones pertenecientes al gobierno de esa entidad, aunque no duró mucho su permanencia, sí dieron uso adecuado a la construcción.¹² Con el correr del tiempo se hicieron innumerables cambios en el uso de su espacio, y por él desfiló el Archivo de Finanzas, el cual sigue operando desde hace ocho años.

Los inmuebles que estaban dedicados a las viviendas de los obreros fueron reutilizados para albergar unas confortables habitaciones para ancianos bajo el sostenimiento del Sistema de Desarrollo Integral de la Familia, el cual también trasladó allí sus oficinas de manera temporal. Así algunos ancianos gozaron de la Villa de la Tercera Edad, una serie de cálidos y cómodos aposentos en un entorno apacible que incluso les permitía a sus moradores la cría y cuidado de aves de corral como pollos y gallinas y allegarse así de algunos recursos extras para su sostenimiento.

Por desgracia en la actualidad estas personas ya no se encuentran en este lugar y por razones que desconocemos las habitaciones permanecen vacías y sin ningún uso provechoso, aunque cabe hacer mención que aún se conservan en buen estado, notándose que se les da un continuo mantenimiento.

La delegación del Instituto Estatal de Tlaxcala se ubicó en lo que antiguamente había sido el local sindical de la factoría, trasladándose de sitio hacia otras oficinas con posterioridad, pero siempre formando parte del edificio

¹² . Entrevista BEST/IPG.

anexo a la fábrica. Hoy en día todavía se encuentra funcionando dentro del perímetro fabril, y el movimiento que provoca las constantes entradas y salidas de los solicitantes de servicios, ha provocado que las líneas de transporte colectivo hayan incrementado sus corridas, pues hoy en día los viajes son más frecuentes y con mayor número de usuarios.

Por su parte los amplios jardines que rodeaban el edificio fabril y que un tiempo estuvieron abandonados, con el actual gobernador Alfonso Sánchez Anaya se han remozado para rehabilitarlos como áreas verdes en donde se llevan a cabo las comidas realizadas con motivo de un acto político o para convidar a sus invitados especiales.

El edificio principal ha permanecido en buenas condiciones, observándose un mantenimiento considerable. Aunque durante algún tiempo la nave en que preservaba los telares, tróciles, engomadoras, batientes y demás maquinaria industrial, permaneció inhabilitada, y en la actualidad sirve para almacenar objetos que el propio gobierno estatal mantiene bajo un enrejado constante.

Por su parte aún se conserva la maquinaria original que fue instalada en el siglo XIX, entre las que se encuentra la caldera y las compuertas que comunicaban con la turbina, aunque en franco deterioro por la falta de mantenimiento. Lo que también se mantiene incólume es la capilla fundada en la segunda mita del siglo XIX y aunque ya no tiene actividad religiosa, sigue en pie como fiel testigo de su sólida construcción.

Por su parte La Trinidad es la digna representante de una reutilización del patrimonio industrial pues después de varias vicisitudes se convirtió en un centro recreativo, propiedad del Instituto Mexicano del Seguro Social, inaugurado el 29

de abril de 1982. Su apariencia externa ha sufrido algunas transformaciones, mismas que son demasiado evidentes para todo aquel que visita el inmueble. Estos cambios no sólo se perciben en su estructura sino también en su funcionalidad, pues fue una de las propiedades pioneras que el Gobierno Federal rescató para ponerla nuevamente en funcionamiento con fines de esparcimiento y recreación.

El interior de la ex fábrica ha experimentado importantes cambios: las más de cien viviendas que Manuel M. Conde mandó edificar para sus trabajadores, que tenían baños y lavaderos colectivos, que estaban construidas de piedra y adobe con techos de solera, dieron paso a confortables y espaciosas habitaciones para muchos de los paseantes que disfrutaban de unas vacaciones, o que son partícipes de un congreso, y que ahora son nombradas como La Arboleda, Los Arcos, Los Olivos y El Río.

El ruido incesante de las máquinas ubicadas en los diferentes departamentos y que constantemente cubrían el recinto, se ha transformado en sonidos de alegría, risas, barullo y en un golpeteo frecuente de ollas, sartenes y demás utensilios de cocina en lo que actualmente es la piscina, un restaurante llamado La Fábrica, una cafetería designada El Chacuaco y salas de juego.

El amplio auditorio para más de 200 personas fue sede de los tróciles en donde se daba por terminado el proceso de hilado para después pasar al cañonero. El antiguo lugar donde se realizaba el proceso de engomado al que llegaban los julios del urdidor, cambió su estructura para dar paso a una sala de trabajo bautizada como El Telar, la que alberga aproximadamente a cien personas que la utilizan para seminarios, congreso, mesas de trabajo, etc.

El lugar que a finales del siglo XIX estaba destinado para la tintorería y el encolado, se modificó en un pequeño y acogedor bar que visitaban con frecuencia los hospedados pero que en la actualidad ya no está en funcionamiento. Del mismo modo, en el proyecto original don Manuel había considerado construir un gran salón de estampados, proyecto que no llegó a realizarse, y que en el presente es sede del museo textil que existe en el propio Centro Vacacional.

El antiguo local sindical donde eran discutidos los asuntos laborales, se convirtió en habitaciones; el antiguo departamento de cardas es hoy la cafetería El Chacuaco. El actual cuarto de máquinas y mantenimiento dio cabida durante varias décadas al establo y machero, en donde se depositaban las mulitas que se utilizaban para jalar la plataforma que llevaba y traía el material y los productos terminados a la estación del ferrocarril.

El espacio en donde el administrador se ocupaba en despachar los asuntos relacionados con la fábrica ha cedido su lugar a la gerencia del centro vacacional y a salas de trabajo llamadas El Mirador y El Torreón. La capilla dedicada al culto de la Santísima Trinidad, cuya primera piedra fue colocada en agosto de 1887, y otorgado el permiso para realizar actos litúrgicos en septiembre de 1888, al cabo de casi un siglo transformó sus funciones y estructura hasta convertirse en cuartos habitacionales.

A los depósitos de agua que surtían a la fábrica del vital líquido, y que una vez al año abrían sus compuertas para que los pobladores de Santa Cruz fueran a pescar carpas y algunos anfibios, el IMSS les dio otra utilidad pues ahora son unos lagos artificiales en donde los visitantes pueden alquilar una lancha y remar admirando los patos y el bello paisaje.

No obstante los aspectos invisibles de estas transformaciones se dejan sentir en las opiniones de los ex obreros que ahora recorren las antiguas instalaciones fabriles donde ellos se ganaban el sustento diario a través del trabajo industrial. Muchos ven con una gran tristeza y añoranza en lo que ahora se ha convertido su otrora fuente de trabajo como lo ha anotado don Cipriano Luna al expresar que “mi hija trabaja en el centro vacacional y yo la espero todas las noches afuera, porque me da vergüenza entrar y ver en lo que se ha transformado la fábrica, y ver a los jóvenes muy planchaditos con sus trajes negros sirviendo a todos los paseantes, a mi francamente no me gusta y prefiero no entrar”.¹³

Otras huellas de pesadumbre se palpan en el hecho de que ahora son los “extraños” los que disfrutaban de esas instalaciones que en el pasado ellos mismos las sintieron como algo propio ya que fueron su hábitat laboral por muchos años. “Siento mucha tristeza al ver que la casita que compartimos por muchos años mi familia y yo, ahora es parte de esos salones de conferencias y que a nosotros que nos debería corresponder la entrada sin ningún problema, nos lo nieguen; todos los de Santa Cruz no hemos tenido ni un solo beneficio con el centro vacacional porque nuestro pueblo esta olvidado y ya nadie pasa por aquí, ya que hay una carretera directa con una desviación que no pasa por el pueblo y creo que no es justo”.¹⁴

Esta situación de desencanto se hace presente en todos los ex trabajadores que expresaron sus testimonios entre la vida actual y las vivencias de antaño en las fábricas; el orgullo de ser obreros se hacía presente día con día en las labores

¹³ . Entrevista BEST/CL.

¹⁴ Entrevista BEST/PV.

fabriles y al cerrarse las fábricas, se cerró un ciclo de vida no sólo para los trabajadores sino también para las instalaciones industriales.

4. Binomio económico contemporáneo

Pero si bien para los habitantes de las comunidades el cierre de las fábricas representó un duro golpe, lo fue también para todo el estado en el aspecto económico, pues buena parte del desarrollo estaba basado en la producción fabril y al desaparecer varias fuentes de trabajo en un periodo muy cercano, la entidad se vio muy afectada.

Las fábricas textiles que continuaban operando lo habían hecho sin renovar de manera sustancial su maquinaria, y lo que había sido de alta tecnología en su apertura ahora resultaba obsoleta, inadecuada y poco redituable. Todas las factorías que se habían instalado hacia el porfiriato continuaban usando el mismo equipo industrial que ya se encontraba desgastado y poco funcional en comparación con las modernas máquinas que comenzaban a operar en la región, con las cuales no podían competir ni en rendimiento ni en costos.

Así la agricultura volvió a ser nuevamente el polo de atracción laboral para los tlaxcaltecas; sin embargo la falta de técnicas adecuadas en los cultivos hicieron que la tierra se fuera desgastando, aunado todo ello a la propia erosión de los terrenos y a la escasez de agua, pues no se contaba con un sistema de riego sino que todas eran de temporal.

Esta grave situación urgió al Gobierno Estatal del Lic. Emilio Sánchez Piedras (1975-1981) a tomar enérgicas medidas tendientes a resolver esta crisis con un cambio radical en la política económica. Estas se basaron principalmente

en las facilidades otorgadas a aquellas empresas que desearan invertir en tierras tlaxcaltecas.

Así el primer corredor industrial que se creó fue el de Tlaxcala-Puebla en el que se construyeron factorías de partes automotrices, maquinaria, químicas, alimentos agropecuarios, productos de viaje, entre otros.¹⁵

Otra fue la estrecha relación de los empresarios con el sector comercial, pues muchos de ellos a la vez que se dedicaban a la fabricación de productos textiles, hilos e hilazas, también las comercializaban en sus propios establecimientos, tanto en forma de prendas terminadas como de materia prima a los pequeños artesanos.

Uno más de los corredores que fueron creados posteriormente fueron el de San Martín Texmelucan-Tlaxcala, dando a la región un importante impulso económico reactivando el empleo y generando nuevos servicios para la población.

Con acciones como éstas se dio un impulso a la industrialización y sobre todo un importante detonante para la activación de la economía en el estado que había sido mermado por el desplome de la industria textil del algodón que por décadas dio auge a distintas comunidades y sustento a cientos de familias.

¹⁵ . Ver Ramírez Rancaño, 1992, 241-266.

SIGLAS Y REFERENCIAS

BEST/JLO Entrevista de Blanca Esthela Santibáñez T. a Juanita Lima de Ortega, en Santa Cruz Tlaxcala, el 28 de septiembre de 1990.

BEST/JM Entrevista de Blanca Esthela Santibáñez T. a José Martínez, Santa Cruz Tlaxcala, el 21 de septiembre de 1989.

MA y RC/GR Entrevista Margarita Amador y Raúl Castro a Guadalupe del Razo, en Santa Cruz Tlaxcala, el 27 de septiembre de 1989.

BEST/LF Entrevista de Blanca Esthela Santibáñez T. a Luis Flores, en el barrio de El Alto de Santa Cruz Tlaxcala, el 17 de octubre de 1989.

BEST/FR Entrevista de Blanca Esthela Santibáñez T. a Fernando del Razo, en Santa Cruz Tlaxcala el 15 de septiembre de 1985.

BEST/AG Entrevista de Blanca Esthela Santibáñez T. a Ascensión Grande, en San Miguel Contla, el 18 de octubre de 1989.

BEST/EEOM Entrevista de Blanca Esthela Santibáñez T. a Emelia Eloina Osorio de Méndez, en Santa Cruz Tlaxcala el 18 de noviembre de 1989.

MA, BEST y MN/NC Entrevista de Margarita Amador, Blanca Esthela Santibáñez Tijerina y Marciano Netzahualcoyotzi a Nicolás Chávez, en Santa Cruz Tlaxcala, el 21 de septiembre de 1989.

BEST/MM Entrevista de Blanca Esthela Santibáñez T. a Manuel Martínez, en Santa Cruz Tlaxcala, el 27 de septiembre de 1989.

BEST/IPG Entrevista de Blanca Esthela Santibáñez T. a Irais Pérez García, el 30 de mayo de 2001, en la fábrica San Manuel.

BEST/SV Entrevista de Blanca Esthela Santibáñez T. a Sergio Vázquez, el 26 de mayo de 2001, en San Miguel Contla.

BEST/CL Entrevista de Blanca Esthela Santibáñez T. a Cipriano Luna, el 5 de mayo de 1992, en Santa Cruz Tlaxcala.

BEST/PV Entrevista de Blanca Esthela Santibáñez T. a Pedro Vázquez, 30 de septiembre de 1989, en Santa Cruz Tlaxcala.

RAMIREZ Rancaño, Mario, *Tlaxcala: Sociedad, economía, política, cultura*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Biblioteca de las Entidades Federativas, 1992, 148 p.

Tlaxcala una historia compartida. Siglo XX, tomo 16 de la colección Tlaxcala textos de su historia, Tlaxcala, Instituto José María Luis Mora, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1992, 367 p.

SANTIBÁÑEZ Tijerina, Blanca Esthela, "En las Márgenes del río Zahuapan. La industria textil en Tlaxcala", en *Historia e Imágenes de la Industria Textil Mexicana Puebla, Tlaxcala y Veracruz*, Puebla, Cámara de la Industria Textil de Puebla y Tlaxcala, Gobierno del Estado Libre y Soberano de Puebla, KoSa México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 2000, pp. 89-121.